

Serie

ALEGRÍA INDESTRUCTIBLE

Noviembre 8, 2023

Zoom ID: 898 9111 2295

PASSCODE: revive

“ EL LEÓN Y EL CORDERO “

TEMA CENTRAL: La excelencia de Jesucristo

TEXTO:

6 Entonces vi en medio de los cuatro seres vivientes, del trono y los ancianos, a un Cordero que estaba de pie y parecía haber sido sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Apocalipsis 5:6

PRIMERA SECCIÓN

Un león es digno de admiración por su gran fuerza y su aspecto imperial. Un cordero es digno de admiración por su mansedumbre y porque, en su humildad, nos proporciona lana para vestirnos. Pero aún más digno de admiración es un cordero con características leoninas o un león con características ovinas. Lo que hace que Cristo sea glorioso, como observó Jonathan Edwards hace más de 250 años, es *una admirable conjunción de diversas excelencias*.

Por ejemplo, admiramos a Cristo por su trascendencia, pero, por encima de eso, lo admiramos porque a la trascendencia de su grandeza se une su sumisión a Dios. Nos maravillamos delante de Él porque su inflexible justicia se suaviza con misericordia. Su majestad se endulza con mansedumbre. En su igualdad **con** Dios siente una profunda reverencia **por** Dios. Aunque es merecedor de todo bien, tiene paciencia para soportar todo mal. Su dominio soberano sobre el mundo se revistió de un espíritu de obediencia y sumisión. Desconcertaba a los orgullosos escribas con su sabiduría, pero era lo suficientemente sencillo como para ser amado por los niños. Podía calmar la tormenta con una palabra, pero no consintió destruir a los samaritanos con un rayo ni bajarse por sí mismo de la cruz.

SEGUNDA SECCIÓN

La gloria de Cristo no es algo simple. Supone la reunión en una sola persona de cualidades extremadamente diversas. En el libro del Apocalipsis, en el Nuevo Testamento, vemos al Cristo triunfante, como un león, preparado para desenrollar los manuscritos de la historia: *el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos* (Apocalipsis 5:5).

Pero ¿qué encontramos en el versículo siguiente? *Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra* (versículo 6).

Así que el León es un Cordero, un animal débil, inofensivo, humilde y presa fácil para otros animales, esquilado para que podamos vestirnos y sacrificado para que podamos comer. De manera que Cristo es un León con características de cordero.

TERCERA SECCIÓN

El León de Judá venció porque estuvo dispuesto a desempeñar el papel de cordero. Entró en Jerusalén el domingo de Ramos como un rey de camino al trono, y salió de Jerusalén el viernes Santo como un cordero camino del matadero. Expulsó a los mercaderes del templo como un león que devora a su presa. Y después, a finales de la misma semana, entregó su majestuoso cuello para que lo acuchillaran. Mataron al León de Judá como a un cordero propiciatorio.

Pero ¿qué clase de cordero? Apocalipsis 5:6 dice: *estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos*. Cabe destacar dos aspectos. En primer lugar, el Cordero estaba “en pie.” No está desplomado en el suelo, rodeado de sangre como lo estuvo en una ocasión. Sí, había sido muerto, pero ahora está en pie, en medio del trono.

En segundo lugar, el Cordero tiene siete cuernos. En el libro del Apocalipsis (12:3; 13:1; 17:3, 12), al igual que en el Antiguo Testamento (Deuteronomio 33:17; Salmo 18:2, 112:9), el cuerno es símbolo de fuerza y de poder. Por otra parte, el número siete expresa plenitud y totalidad. Es decir, no se trata de un cordero cualquiera. Está vivo de entre los muertos, y es absolutamente poderoso en su perfecta fuerza. De hecho, es un Cordero con características de león.

Esto lo vemos sobrecogidos en Apocalipsis 6:16, donde los hombres les dicen a los montes y a las peñas: *Caed sobre nosotros, y escondednos [...] de la ira del Cordero*. Y también lo vemos en Apocalipsis 17:14: *Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes*.

Así pues, Cristo es un León con características de cordero y un Cordero con características de león. Ésa es su gloria: *una admirable conjunción de diversas excelencias*.

CUARTA SECCIÓN:

Esta gloriosa conjunción brilla aún con más intensidad porque se corresponde perfectamente con nuestro cansancio personal y con nuestro deseo de grandeza. Jesús dijo: *Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* (Mateo 11:28–29). La mansedumbre y la humildad de este León, como las de un cordero, nos atraen en nuestro cansancio. Y por eso lo amamos. Si su manera de reclutar fuera la de los Marines, que sólo buscan la fuerza, ni siquiera nos molestaríamos en acudir.

Pero esta cualidad de la mansedumbre no es gloriosa por sí misma. La mansedumbre y la humildad del León-cordero brillan cuando se comparan con la infinita y eterna autoridad del Cordero-león. Esto es lo único que encaja con nuestro deseo de grandeza. Sí, somos débiles y estamos cansados y cargados, pero en cada corazón, al menos de vez en cuando, arde el deseo de que nuestra vida sirva para algo grande. Con respecto a este sueño, Jesús dijo: *Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra [...]; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo* (Mateo 28:18–20).

CONCLUSION:

El Cordero-león nos insta a cobrar ánimo con su absoluta autoridad sobre la totalidad de la realidad, y nos recuerda que, en toda esa autoridad, él estará con nosotros hasta el fin del mundo. Eso es lo que anhelamos: un campeón, un líder invencible. Nosotros, los mortales, tampoco somos tan simples. Somos dignos de lástima, y sin embargo tenemos enormes pasiones; somos débiles, y sin embargo soñamos con hacer maravillas; somos efímeros, y sin embargo llevamos la eternidad escrita en el corazón. La gloria de Cristo brilla con más fuerza aún porque la conjunción de sus diversas excelencias se corresponde perfectamente con nuestra complejidad.

Hubo un tiempo en que el León-cordero fue oprimido y afligido. Fue llevado al sacrificio. Como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca (Isaías 53:7). Pero en el día final no será así. El León-cordero se transformará en Cordero-león, y con aplomo imperial ocupará su lugar en la orilla del lago de fuego, donde sus impenitentes enemigos serán atormentados *delante de los santos ángeles y del Cordero [...]* por los siglos de los siglos (Apocalipsis 14:10–11).